

AUTOGESTIÓN



**Jóvenes,
a pesar de todo...
¡SÍ A LA VIDA!
¡SÍ A LA
SOLIDARIDAD!**

Llamados a construir el bien común

extracto

De la euforia a la frustración

Si toda etapa de la vida es una inmensa oportunidad para descubrir la persona que todos estamos llamados a ser, la juventud es precisamente una de las etapas más apasionantes. Posiblemente la más desafiante y esperanzada. Seguro que también una de las más complejas y difíciles. En cualquier caso, es una etapa en dónde tomamos conciencia más clara del vértigo que supone existir y vivir asumiendo plenamente las riendas de nuestra vida. El vigor físico, la madurez intelectual, la eclosión de la fuerza de la sexualidad, el deseo de autonomía, ... son componentes que necesariamente la van a condicionar.

Algunos jóvenes quizás rechazan esta etapa de la vida, porque quisieran seguir siendo niños, o desean una prolongación indefinida de la adolescencia y el aplazamiento de las decisiones. Entre los que van tomando conciencia de la etapa que están viviendo, en algunos se produce una especie de ansiedad. En otros, el miedo. Ambas generan una especie de parálisis en la toma de decisiones. La juventud, sin embargo, no puede ser un tiempo en suspenso: es la edad de las decisiones y precisamente en esto consiste su atractivo y su mayor cometido.

El conflicto surge porque, a su vez, la juventud está marcada por el deseo de vivir y aprovechar al máximo el presente, por querer apurar hasta el límite el momento. Esta actitud contiene en este momento una peligrosa deriva egocéntrica, autorreferencial e incluso narcisista. Vivir a tope el presente parece resultar incompatible con cualquier sentido de la responsabilidad. Las expectativas generadas por dar rienda suelta a la "libertad", una sensación de euforia, suelen acabar, sin embargo, en una estruendosa frustración. La realidad es tozuda y, la mayoría de las veces angustiada y desesperante: huérfanos de hecho; envueltos en relaciones efímeras, superficiales, virtuales, dónde unos a otros se instrumentalizan, se usan, se abusan y se destruyen; estudios y esfuerzos que no conducen nada más que a la precariedad infinita, a trabajos rutinarios, funcionariales, de servidumbre y esclavitud; migraciones forzadas que implican separaciones familiares y ponen en riesgo los ahorros y la vida; ... En demasiadas ocasiones este vivir a tope el día a día sólo demuestra un deseo de escapar de los pequeños o grandes fracasos que vamos experimentando. El presentismo, marcadamente hedonista, se convierte en una fuga del sinsentido, una huida del vacío que conduce hacia la nada. Se trata de una huida obsesionada con más y más deseos en las que nos convertimos en presas fáciles del placer frívolo, de la obsesión por el dinero y el éxito y de las ideologías de moda. Se asume una derrota anticipada frente a cualquier meta o proyecto que merezca la pena. No



tendríamos nada que decir si este presentismo fuera una disposición a celebrar la vida, si fuera expresión de un vitalismo agradecido con tantos regalos y tanta belleza que somos capaces de experimentar. Pero el presentismo que con el que se comercia cobra la forma de un camino hacia la autodestrucción, de un suicidio lento y angustioso que se lleva por delante las vidas de todos los que tenemos alrededor.

Por ello debemos tomar conciencia de la importancia que también tiene esta etapa para asentar las bases de un proyecto de vida entusiasmante, lleno de posibilidades. Porque, además, necesariamente, van a tener que tomar decisiones que configurarán en gran medida su existencia. Decisiones que tiene que ver con la amistad, el amor y las relaciones sexuales. Decisiones que afectan al ámbito personal, profesional, social y político. En definitiva, es la etapa en la que descubrimos, o debiéramos descubrir y responder a nuestras "vocaciones" o, mejor dicho, a las diferentes dimensiones que adquiere la pregunta fundamental, se haga explícita o no, y que está siempre presente en todas las decisiones: ¿qué puede dar un auténtico sentido a la vida, a mi vida concreta? ¿Qué hace que mi vida tenga sentido?

Es necesario abandonar el sinsentido del péndulo tramposo y destructivo que nos lleva de la euforia a la frustración para colocarnos en la tensión que nos permita descubrir nuestra vocación. Abogamos por una aventura mucho más fecunda y humanizadora. En el punto de partida, adentrarnos en el fabuloso misterio de conocernos en el espejo de la responsabilidad. Ello nos permitirá valorar con gratitud y celebrar todo lo que la vida nos ha regalado y todo lo que la vida nos ofrece. En el punto de mira, el compromiso por el bien común, orientando nuestros pasos y haciéndonos descubrir que lo más constitutivo de todo ser humano se vive en la construcción de la justicia y la fraternidad. ●

Guillermo Rovirosa y Julián Gómez del Castillo, dos apóstoles para el siglo XXI

Cada año, en torno a la fecha de la muerte de Rovirosa (27 febrero de 1964) conmemoramos su aniversario celebrando un homenaje y recordando la figura de Julián Gómez del Castillo, el discípulo que mejor entendió y encarnó la espiritualidad de Rovirosa.

Es una hermosa oportunidad para seguir conociendo sus vidas, porque continúan entusiasmándonos y aportando luz en nuestro compromiso personal y colectivo.

Dice Rovirosa: "Yo no me he hecho jamás tarjetas de visita. Hoy no me haría tampoco una tarjeta de visita, pero sí que sé el título que me pondría debajo de mi nombre. Sería este: Rovirosa ENTUSIASTA"

Pues sí, el entusiasmo de Rovirosa y Julián era contagioso. Los dos vivían un profundo amor al ideal queriendo servir a "Cristo las veinticuatro horas del día". Y esto es lo que hicieron hasta el final de sus vidas.

Sus escritos, sus formas de vestir, de mirar, de hablar, de orar, sus encuentros con amigos militantes, sus viajes... todo tenía el sello del ENTUSIASTA.

Se empeñaron en devolver todo el amor que de Dios habían recibido a la causa de transformar la situación de injusticia en la que viven los empobrecidos de la Tierra.

Su militancia sigue siendo hoy respuesta a los grandes problemas que sufre la humanidad, sobre todo, ahora que estamos en un profundo cambio de época. La situación generada por las continuas leyes que atacan la vida y que quieren hacer desaparecer la pobreza y la desigualdad descartando y "eliminando" a los pobres e indefensos (Agenda 2030 de la ONU); no puede hacernos dudar que es necesario plantearnos un claro compromiso a nivel personal, ambiental e institucional. En definitiva, vivir la Caridad Política. Entendemos que la política es una de las formas más elevadas del amor porque lleva al bien común.

En este tema, las palabras de Rovirosa siguen aún teniendo vigencia. Decía que cuando el dinero, el Estado, la economía, la producción, la política, la cultura... se desentienden

de la persona, se convierten en ídolos que esclavizan al hombre y a la mujer, además de exigir sacrificios humanos, cada vez en mayor número y cada vez con mayores refinamientos de crueldad y de horror.

Frente a los que quieren escudarse en la política, en la economía, en el lucro, en el poder, en las ideologías para mantener un estado de injusticia y opresión, Guillermo y Julián nos ofrecen una respuesta militante: la promoción de militantes que encarnen la solidaridad tal y como la vivieron ellos: compartiendo hasta lo necesario para vivir.

Este año 2023, también celebramos el homenaje a G. Rovirosa y a J. Gómez del Castillo, el 11-12 de febrero, en Madrid con un tema de gran interés: la espiritualidad militante y la caridad política.

Necesitamos, como el aire que respiramos para vivir, la caridad política. Estamos obligados a luchar con todas nuestras fuerzas para cambiar unas políticas que han olvidado poner la dignidad de la persona, lo más sagrado de la Tierra, en el centro. Cambiar unas políticas que están destrozando la justicia social y la vida de los más empobrecidos de la Tierra. Hoy podemos reivindicar la caridad política como elemento de regeneración política, pues ésta ha perdido toda su orientación moral para caer en el más grosero materialismo y hedonismo.

Construir una sociedad justa y fraterna nos exige sentir como propio el sufrimiento injusto del otro y rebelarnos contra las causas que lo genera. Eso implica cambios profundos en nuestras formas de vida.

Debemos comprometernos en realizar una política capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos. Eso es la caridad política, el esfuerzo dirigido a organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria. Mucho de lo que Rovirosa y Julián escribieron y vivieron está todavía por estrenar. Son figuras ejemplares en la historia de España e Iberoamérica. Las nuevas generaciones deben conocerles. Recordarles es esperanzador para la sociedad.●



Crisis migratoria en Centroamérica

Un hombre posa su cabeza contra un árbol, completamente exhausto, con las piernas llenas de barro. A su lado, una niña, su hija, también empapada en tierra mojada, lo mira con preocupación mientras juega con sus manos. La imagen forma parte de un trabajo periodístico del fotógrafo Federico Ríos, para *The New York Times*. Él y la periodista Julie Turkewitz acompañaron a decenas de migrantes a través del conocido como Tapón de Darién, la selva que separa Colombia y Panamá, uno de los pasos fronterizos terrestres más impenetrables del mundo. "La historia del colapso de Venezuela en una sola imagen", resumió en Twitter el investigador Michael Deibert al compartir la fotografía.

La imagen revela el auténtico calvario de millones de migrantes de América Latina que atraviesan el continente por rutas imposibles para intentar llegar a Estados Unidos o a otros países de la región, a veces huyendo de segundos o terceros países en los que habían intentado establecerse previamente y no lo consiguieron. Según la Agencia de la Organización de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en 2021 se contabilizaron unos 5,1 millones de migrantes transfronterizos en el continente americano. Venezuela (con 4,6 millones) es el segundo país en el mundo con el mayor número de refugiados. Detrás de todo ello, un sistema político y económico organizado alrededor del neocapitalismo internacional (en sus versiones tanto liberal como comunista) que los discrimina y descarta.

El Tapón del Darién y la frontera que separa México de Estados Unidos son los puntos con mayor mortalidad. Desde América del Sur, muchos migrantes cruzan a pie la frontera terrestre desde Colombia hasta Panamá, un área selvática y pantanosa de 266 kilómetros. La posibilidad de morir en esta infernal travesía es muy grande y la mayoría de los que la inician desconocen lo que se van a encontrar: pueden morir arrastrados por el agua de los ríos en sus crecidas, comidos por el barro o precipitados por los barrancos débiles que construyen las lluvias. También pueden ser violados, desaparecidos o asesinados por los grupos armados que están allí. Los niños se enfrentan al agotamiento, o la falta de hidratación, las diarreas o las infecciones en medio de esa fuerte humedad. A pesar de ello, más de 200.000 personas, (33.000 son niños, muchos de ellos bebés y mujeres embarazadas) han intentado atravesar este tapón en 2022, más del doble que el año anterior. Y si logran salvar el paso por este Tapón, saben que la mayor barrera va a aparecer más adelante: encontrar alguna forma de llegar a Estados Unidos, donde en el pasado año 2022 los agentes fronterizos de ese país detuvieron a más de 2,3 millones de personas.



Estas personas no se juegan la vida por alcanzar un "sueño", el "sueño americano", sino que se la juegan porque su vida ya ha sido amenazada y pretende ser descartada. Son víctimas de la violencia, de los conflictos armados, de la falta de empleo, del hambre, del saqueo económico a su país, de la falta de democracia y de libertad. Una organización política y económica que no pone en primer lugar el derecho de cada persona a poder vivir y a desarrollar su vida con dignidad, desde la concepción hasta su muerte natural, no puede ser una organización que se llame democrática ni justa.

Pero también es de justicia pedir a los inmigrantes que arriesgan su vida en ese esfuerzo por la supervivencia que no se olviden de todos los que quedan atrás. Ellos han superado todos los muros de iniquidad que han ido atravesando: desde la infranqueable naturaleza de la selva, del mar o de los desiertos, hasta los muros de la corrupción mafiosa organizada de todos los que se aprovechan de su necesidad y de su vulnerabilidad; o los muros de las legislaciones "democráticas" y sus inmensas barreras burocráticas, que los dejan agotados, deportados o en la ilegalidad. Cuando consiguen residir y trabajar en algún lugar del mundo donde su vida no corra peligro, ellos son los más capacitados, existencial y moralmente, para seguir luchando por todas las personas –compatriotas o no– que también están etiquetadas como 'descartables', sin que su vida importe. Por ello, nos negamos a verlos reducidos al conformismo pasivo y denigrante del asistencialismo y el paternalismo y, desde la dignidad que han demostrado, creemos que están llamados a protagonizar redes de solidaridad con todos los que seguirán intentando luchar por la dignidad de su existencia. Para ellos y para nosotros sigue siendo una prioridad el grito: ¡Todos responsables de todos o todos esclavos! ●

EL ADOCTRINAMIENTO DE LA JUVENTUD

Por M^a Mar Araus. Doctora en Historia

Te invitamos a que, una vez que hayas leído esta página de la historia, puedas compartirla con un grupo de personas cercano a ti, y poder comentarla desde un análisis crítico. Además de desarrollarla y complementarla con hechos que están ocurriendo en la actualidad.

Comenzaremos con la famosa frase que tanto hemos repetido: *Los pueblos que no conocen la historia están obligados a repetirla*. Los actuales planes de estudio van reduciendo el conocimiento de la Historia, la Filosofía, la Literatura o la Cultura Clásica, reduccionismo que coloca a la enseñanza de la Historia en instrumento para la manipulación partidista. Lo cual trae como consecuencia la tendencia a repetir comportamientos errados.

En los regímenes totalitarios la juventud ha sido utilizada para ser amaestrada a través de la educación tanto formal (recibida en colegio, universidad, planes de estudio) como informal (calle, medios de comunicación, propaganda, asociaciones).

Los dos grandes regímenes totalitarios del siglo XX organizaron todo su sistema educativo para ser orientado hacia el adoctrinamiento de los jóvenes.

El Führer lo tenía claro: "Tú no piensas como yo, pero tus hijos me pertenecen". Stalin consiguió que los hijos delataran a sus padres cuando no comulgaban con sus leyes, políticas o ideología.

A partir de la década de 1920, el Partido Nazi eligió a la juventud alemana como un público especial para sus mensajes de propaganda. Estos mensajes enfatizaban el hecho de que el partido era un movimiento de jóvenes dinámico, fuerte, progresista y esperanzado. El nazismo logró

convencer a millones de jóvenes alemanes en las aulas y a través de actividades extracurriculares.

En 1938, Adolf Hitler manifiesta:



"Estos jovencitos ingresan a nuestras organizaciones a los diez años de edad, y a menudo respiran un poco de aire fresco por primera vez; después de cuatro años de estar en la categoría de Jóvenes, pasan a las Juventudes Hitlerianas, donde permanecen cuatro años más... Y aunque aún no son nacionalsocialistas completos, pasan al Servicio Laboral y ahí los preparan durante otros seis o siete meses... Y si les llega a quedar algún rastro de conciencia de clase o estatus social... las Wehrmacht (fuerzas armadas alemanas) se encargarán de que desaparezca".

La educación en el Tercer Reich sirvió para inculcar a los alumnos la visión nacionalsocialista del mundo.

Aunque la mayoría de los educadores permanecieron en sus puestos porque aceptaron el régimen nazi, éste se dedicó a purgar el sistema escolar público eliminando a todos aquellos maestros que políticamente no eran de confianza.

Los nazis intentaron formar una familia ideológica que estuviera por encima de la biológica. Muchos padres se dieron cuenta de que habían perdido el control sobre sus hijos.

Las escuelas jugaron un papel importante en la difusión de las ideas totalitarias entre la juventud. Mientras los censores eliminaban algunos libros de las aulas, introdujeron nuevos libros de texto que enseñaban a los estudiantes el amor a la ideología impuesta y la obediencia a la autoridad del estado. Incluso existía una guía didáctica de educación sexual.

En China, la adhesión a la ideología del Partido Comunista Chino se convirtió en el contenido más importante de la educación. Una de las normas que se impuso (y sigue estando vigente) es la estricta prohibición de las religiones en el sistema educativo. Una pancarta con la

leyenda "No creas en la religión, no propagues la religión" es exhibida en algunas escuelas.

La institución educativa, que se imponía a través del Partido Comunista, se encargaba de que los niños y niñas reconocieran que la única manera de salir de la pobreza, ser prósperos y avanzar hacia la felicidad, cumpliendo sus deseos, era confiar firmemente en el Partido Comunista Chino y en sus buenas políticas.

Estos sistemas educativos estaban legitimados permanentemente por un lenguaje perverso, en nombre de la libertad y el progreso. A través de la creación de nuevas palabras se pretendía establecer una nueva forma de entender el mundo perfectamente pensada, sistematizada y caracterizada por la sumisión

incondicional al poder. Todos los totalitarismos saben que el diccionario puede actuar como un taimado caballo de Troya de la ideología. El uso de determinadas palabras y expresiones terminan configurando desde dentro el pensamiento de quien las emplea.

El filósofo Rafael Gambra dedicó un ensayo, *El lenguaje y los mitos*, a dilucidar cómo el lenguaje se convierte en vehículo principal para un cambio de mentalidad y actitud. No es casual que Stalin tuviese un interés tan constante por la lingüística. Ni que los nazis estructurasen una meticulosa transformación semántica del idioma alemán.

Orwell ya había advertido que cada una de las expresiones prefabricadas que usamos "anestesia una porción del cerebro".

La ideologización de los jóvenes se sustentaba en el trípode cuerpo-moral, que era a su vez la base para el adoctrinamiento físico y emocional, además de un control absoluto sobre las conductas, el carácter y también sobre sus comportamientos.

Hay estructuras poderosas en la sociedad de hoy que preferirían que la gente fuera adoctrinada a través del cuerpo, la mente y la moral; que fuera obediente y que no tratara de sacudir los sistemas de poder y de autoridad establecidos.

Como dice Noam Chomsky, el propósito de la educación es mostrar las herramientas para que la persona pueda promocionarse y buscar su vocación. El otro concepto de la educación es adoctrinamiento. ●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Frente al ideal revolucionario que condujera al cambio cualitativo de sociedad, que dio sentido a la vida militante en los siglos XIX y primeros 20 años del XX, la sociedad imperialista extiende unas prácticas habituales de evasión, de forma que las nuevas generaciones practiquen y defiendan la evasión como la mejor forma o, al menos, la menos mala, de vivir. En una palabra, las evasiones que ofrece una sociedad imperialista como la nuestra, son unos de los vehículos de alienación que ésta utiliza para esclavizar a los ciudadanos convirtiéndolos en cipayos del nuevo imperio [...]

Entre las formas de evasión impuestas por el sistema las hay que aniquilan hasta físicamente al ser humano, y las hay que destruyen su mente, las hay que destruyen su corazón y las hay que destruyen nuestro ser moral; quizá lo que sea común a todas es que todas influyen en la totalidad de la persona humana aunque sea poniendo el acento en un aspecto de ella. La evasión, como tal, tiende a sustraer al hombre de lo que debe ser para que ponga el acento en lo que al sistema le conviene que sea. Y aquí reside la gravedad de este hecho. Las evasiones generalizadas por el sistema anulan el ser del hombre o: físicamente, intelectualmente, ser solidario, o para la gratuidad, convirtiéndose en una cosa, ya que le cosifican, por lo que concluirá o siendo un desgraciado o siendo un superficial; en ambos casos, un inútil para construir una sociedad distinta que la imperialista. Frente a este espíritu de evasión es indispensable colocarnos, pero antes debemos tomar la medida al mal que esto supone en nuestra sociedad. No hemos sido hechos para la evasión sino para autoprotagonizar la vida enfrentándonos a los problemas que ello conlleva. Aceptar la evasión es aceptar la derrota sin librar la batalla. Es darse por derrotado antes de combatir. Los cauces de evasión que nos ofrece la sociedad no son queridos por los jóvenes ni por ningún sector de ella. Son impuestas por una sociedad opresora para que el ser humano no pueda plantearse ni la conveniencia de cambiarla.

Tomado de "Jóvenes solidarios", escrito en el comienzo de Camino Juvenil Solidario

JÓVENES, ¡SÍ A LA SOLIDARIDAD!



LOS JÓVENES, CAMPO DE LA NUEVA INGENIERÍA SOCIAL

Por Manuel Araus. Educador.

Si queremos influir sobre la sociedad y tener poder sobre ella siempre ha estado claro que debemos incidir en las generaciones que van a suceder a la actual. El presente de un proyecto de poder a largo plazo siempre son los jóvenes. Lo saben todos los totalitarismos. Lo han practicado todos los totalitarismos.

El actual paradigma tecnocrático, de matriz claramente capitalista (Capital sobre Vida, Persona y Trabajo), sustentado en la revolución biotecnológica, permite reconfigurar tanto el mundo institucional, con sus estructuras y mecanismos de funcionamiento, como al ser humano y su naturaleza. Para reconstruir un nuevo orden mundial, del que se habla en todos los foros de poder, la juventud, o mejor, la conciencia de la juventud, se ha convertido en un territorio estratégico. Y resulta mucho más dúctil y flexible si antes se realiza un trabajo de deconstrucción.

Por eso, en este artículo nos vamos a centrar básicamente en tres aspectos, fundamentales pero no exclusivos, que constatan una tendencia con la que es posible reconocer algunos de los rasgos que nos vamos encontrando en el análisis de la juventud actual.

Desarraigo existencial y espiritual. Devastación de las "estructuras" de socialización y de su secuencia natural.

Posiblemente una de las características más llamativas de los jóvenes en la actualidad es SU DESARRAIGO EXISTENCIAL Y ESPIRITUAL vinculado a la ausencia de proyectos y de sentido de la existencia. Este DESARRAIGO tiene diferentes dimensiones. Todas ellas han jugado, y siguen jugando en gran medida, un papel muy importante en el proceso humanizador tal y cómo le hemos venido viviendo. Aquí sólo los enumeramos:

- Un desarraigo de la Naturaleza, urbanitas como somos. No olvidemos que, por primera vez en la historia de la humanidad, ya hay más personas habitando las urbes de las macrociudades de nuestro mundo que las zonas rurales.

- Un desarraigo de la "patria", de la ciudad, del "pueblo", de la tierra que te vio nacer. Los jóvenes son la avanzadilla de todas las migraciones, también de las forzosas.

- Un desarraigo de la historia, que empieza- según la omnipotente propaganda- cuando tu naces. Nunca como ahora ha crecido el abismo intergeneracional.

- Un proceso acelerado de ruptura o debilitamiento de todos los lazos y vínculos sociales (relaciones y procesos de socialización tradicional) que nos han constituido y forman parte, hasta ahora, de nuestra naturaleza. Sin lazos, sin vínculos, los demás, excluyendo de ellos a un "pequeño círculo", terminan siendo para mí indiferentes.

- Un desarraigo del sentido que es también indiferencia hacia el Misterio de la vida, hacia la pregunta por Dios.

Este desarraigo EXISTENCIAL, en un mundo implacable guiado por la voluntad de poder y el lucro, les convierte en despojos de la inequidad y la exclusión, o en esclavos de las nuevas idolatrías. Los jóvenes están en el punto de mira del revolucionario proceso de vigilancia y control que está llevando a cabo el neocapitalismo a nivel global. La devastación o degradación que se ha ido haciendo del humus humanizador que aún podíamos encontrar, los someten a unas condiciones de vida cada vez más degradantes y deshumanizadoras.

Tener que afrontar la vida como individuos atomizados a los que se les ha revestido de una falsa conciencia de todopoderosa autonomía y libertad les sitúa en un péndulo que va continuamente de la euforia a la frustración. Cuando un joven sin redes ni lazos ni vínculos personales y sociales sólidos que les sirvan de referencias tiene que afrontar las estructuras de control, de poder y de explotación que se han ido desarrollando en este mundo globalizado, el resultado es una tarea imposible y estéril. Surge entonces la impotencia, la incertidumbre, la desorientación, la desesperanza, el vacío y el miedo. Un cóctel agresivo y violento como para destruir a cualquiera.

Para entender la vida de los jóvenes hasta que los consideramos adultos se ha hablado tradicionalmente de cuatro procesos de socialización muy claramente definidos. El primero, en la familia de origen (socialización primaria). El segundo, en la Escuela. Escuela que, en muchos Estados, por ley, es obligatoria durante un periodo de al menos 10 años (de los 6 a los 16 años). Es la llamada socialización secundaria. El tercer proceso tiene que ver con la socialización en la pandilla de sus iguales, con los amigos, con los jóvenes de su misma edad y generación. Y el cuarto, con su inmersión en el mundo laboral, que era además la antesala de la construcción de un proyecto personal de familia. Podríamos añadir un quinto espacio que venía siendo habitual y que en muchas sociedades aún lo sigue siendo: la iglesia, el templo, la religión. Una ingente cantidad de jóvenes ha tenido, y tiene, en la iglesia-templo, uno de los ámbitos de socialización complementarios más importantes y totalizantes de sus vidas.

- Ya nadie sabe a ciencia cierta qué es eso a lo que debemos llamar familia. Y, hasta por ley, desaparecen los términos que nos definían "en relación a...": hijo, padre, madre, hermano (algo que está en nuestra naturaleza social-familiar). Si la orfandad constituía el estado más vulnerable en relación a la familia, hoy resulta ser, de hecho, la condición de una mayoría impresionante de jóvenes. No hablo sólo de la orfandad clásica, hablo de una orfandad de facto, niños que, aun teniendo progenitores, viven como si no los tuvieran, especialmente en familias monoparentales donde ha desaparecido el padre.

- La experiencia del paso por la Escuela obligatoria en este momento no constituye ya, de ninguna manera, garantía del desarrollo de cualidades afectivas, intelectuales, volitivas que ofrecían oportunidades de un desarrollo social. Hoy, descontando a los "fracasados escolares" (que no son pocos y que claramente habría que contabilizar como analfabetos de nuestro siglo), lo que interesa es el desarrollo de las competencias.



Entender, por lo tanto, qué ha ocurrido en cada una de esas "estructuras" que sostenían los procesos de socialización, de coexistencia y convivencia con los demás, es de vital importancia para comprender la actual situación de los jóvenes. Someramente, me atrevería a enunciar los siguientes fenómenos, todos ellos dignos de estudio, relacionados con los procesos manifestados:

Si la escuela, desarrollada claramente como una exigencia política, siempre ha engarzado con el sistema económico, hoy la subordinación de lo "político" a lo económico no puede ser más descarada.

- Las pandillas de amigos, los iguales, han adquirido dos peculiaridades también muy llamativas. De un lado, la incidencia que están teniendo las pantallas (el móvil) y las

redes sociales. De otro, el repunte, ya en cualquier ciudad del mundo, del fenómeno de las "bandas", hijas de las migraciones, la orfandad y las calles de las periferias macro urbanas. Directamente vinculadas con ellos todo tipo de violencias, drogas y adicciones.

- La estructura productiva del *turbocapitalismo* digital está revolucionando claramente el papel del trabajo y del trabajador. El número de individuos-capital necesarios realmente para sostener la producción y distribución de bienes constituye una élite que no llega al 20% de los "trabajadores". El precariado y el descartado, que trabaja en la economía informal y negra, han pasado a constituir ya más del 60% de la "masa laboral activa". Los jóvenes serán víctimas de las consecuencias derivadas de condiciones de servidumbre y esclavitud que se viven en los eslabones más débiles de estas cadenas de producción y distribución. Los codazos por un trabajo en el funcionariado son de órdago.

La ruptura del vínculo con el propio cuerpo (sexualidad)

Otro de los territorios existenciales de los jóvenes a devastar en la nueva ingeniería social del poder es el del cuerpo sexuado. En lo que a la relación con el "cuerpo" se refiere, la revolución sexual de los años 60 y la ideología de género suponen un nuevo paso adelante en la desvinculación y en la separación de "cuerpo sexuado" y "sujeto". Ya se había normalizado y normativizado la separación del sexo de la procreación, del matrimonio y del amor (entendido como compromiso por el máximo bien del otro, con sentido de la responsabilidad). Aparece ahora el propio cuerpo del joven, de ese joven vapuleado y desorientado por el proceso descrito, como el territorio de la "libertad", de la decisión. El cuerpo como mero material biológico a usar y modificar al servicio de los propios intereses y proyectos.

Con la expresión "ideología de género" nos referimos a un conjunto sistemático de ideas, encerrado en sí mismo, que se presenta como una teoría científica respecto del sexo y

de la persona. Su idea fundamental, que recuerda mucho los dualismos espiritualistas que han dominado bastantes antropologías de la antigüedad, es que el "sexo" sería un mero dato biológico: no configura en modo alguno la realidad de la persona. Lo que existiría- más allá del sexo biológico- serían "géneros" o roles que, en relación con su conducta sexual, dependerían de la libre elección del individuo en un contexto cultural determinado y dependiente de una determinada educación.

El "género" sería, por lo tanto, un mero "constructo social", cultural, que asigna a los sexos roles o tareas. Y como tal, susceptible de ser modificado o transformado con independencia total del "sexo biológico". Desde esta perspectiva, la identidad sexual y los roles que las personas de uno y otro sexo desempeñan en la sociedad son productos culturales, sin base alguna en la naturaleza. Cada uno puede optar en cada una de las situaciones de su vida por el género que desee, independientemente de su corporeidad. Lo decisivo en la construcción de la personalidad sería que cada individuo pudiese elegir sobre su orientación sexual a partir de sus preferencias. De ahí se deriva que se le deban reconocer los mismos derechos a cualquier "género sexual". No hacerlo así, sería discriminatorio y no respetuoso con su valor personal. El dato "corporal sexual" directamente se desprecia, se niega, como dato esencial de su propia naturaleza.

La manipulación de la naturaleza, curiosamente deplorada por el ecologismo que la defiende a capa y espada cuando se refieren al Medio Ambiente natural, se convierte aquí sin embargo en la opción de fondo respecto a nuestra propia naturaleza. Si el "cuerpo" no es más que una "realidad biológica" desvinculada del espíritu y la voluntad que deciden, ¿inmaterialmente?, sobre ella, el dualismo asoma por todas partes. El joven juega a ser Dios, creador de sí mismo y, por lo visto, dotado (no se sabe de qué inteligencia) para imponer Su Voluntad y Su Proyecto para todo lo creado. La aceleración de los avances tecnológicos y biotecnológicos

convierten ese "deseo" en una posibilidad tangible. Ideología de género y cientificismo tecnológico convergen en una propuesta.

La ideología de género ha ido derivando, con su propia lógica en el movimiento "queer" (género performativo que se construye constantemente, de forma variable según la decisión circunstancial del sujeto) y la teoría "cyborg" (organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo biológico) y las propuestas transhumanistas y posthumanistas. Y llegados a este punto, el propio feminismo clásico se ha llevado las manos a la cabeza.



Nihilismo y espiritualismo gnóstico: el joven en busca de sentido.

El proceso cultural que queremos apuntar sobre los desafíos a los que se enfrentan los jóvenes exigiría un recorrido por las diferentes concepciones de la persona que van desde el pensamiento dominante de la llamada modernidad (los siglos del "humanismo ilustrado" de la Razón) hasta la etapa que denominamos de la postmodernidad líquida (con sus propuestas antropológicas).

Para ello ha sido necesario, como hemos visto, hacerlos aún más vulnerables y frágiles de lo que ya son en sí mismo por su propia naturaleza en desarrollo y en búsqueda. Su manipulación es mucho más eficaz si se consigue primero "desautorizar" a los

adultos que los rodean y a los que les unen los lazos más fuertes (paternidad, maternidad, filiación, amistad); y después, desvincularlos de todo aquello que permita un enraizamiento profundo sobre el que cimentar su personalidad: Dios (o el Misterio y el sentido de la vida), la naturaleza, la sociedad entendida como comunidad y pueblo (no como suma de individuos que coexisten mediante un contrato social legitimado por la ley) y la historia. Sin raíces y sin perspectivas de un futuro que ofrezca una oferta de sentido, algo que nos ayuda a ser mejores y más felices como personas, la desorientación y la frustración deben encauzarse.



Hay que señalarles los "territorios" en dónde les es autorizado ejercer la libertad. Ya hemos hablado del "mundo virtual" y del propio cuerpo como territorios dónde desplegar todas nuestras frustraciones y reconstruir nuestro mundo ideal.

Concluimos este recorrido con el que consideramos que es uno de los hechos más determinantes (no determinista) que tienen que ver con sus desafíos: la ausencia de Dios de su horizonte y perspectiva, su negación práctica. Lo que sigue es su sustitución por nuevas propuestas de sentido "sin Dios".

No podemos negar que hay millones de jóvenes aún en el seno tanto del cristianismo como de otras religiones. Y, por lo tanto, que Dios

no ha desaparecido de su vida. Pero aun no habiendo sido "bautizados", y aun habiéndose alejado de la Iglesia, el cristianismo había cimentado la constelación de valores morales vigentes, el desarrollo del pensamiento y la conciencia social, y la base del entramado institucional de nuestra cultura (occidental).

Dios, si existe, no importa. El proceso de secularización, descubrimiento de la autonomía de las realidades que podríamos llamar naturales o de orden temporal, desemboca, por la lógica del propio pensamiento de la ilustración, en secularismo o laicismo. El término indica la "profesión de que el hombre se pertenece y se basta a sí mismo". En un primer momento, Dios queda recluido a la vida privada, patético consuelo psicológico. Pero claro, un Dios que no tiene nada que ver con la vida o que anda en paralelo a ella se convierte en un Dios inútil y hasta dañino para la propia autonomía del hombre. El antropocentrismo y la consiguiente expulsión de Dios parecen entronizar al sujeto y hacer posible que, dueño plenamente de su propio destino, pueda construir un paraíso en la tierra. Sin embargo, los infiernos reaparecen y se refuerzan una y otra vez. El materialismo "ilustrado" ya sea liberal o marxista desemboca en la práctica en dos de las experiencias totalitarias más abominables de la historia: nazismo y comunismo soviético y chino.

El recorrido desde ambas experiencias a la actualidad atraviesa una etapa existencialista trágica, desesperada, que deviene en nihilismo. El vacío que deja el Dios personal, rechazado por el nihilismo o encerrado en la vida privada, es rellenado por una espiritualidad sin rostro, de corte sincretista, una mezcla de cristianismo y *New Age* con "dioses" y "energías" para todos los gustos. Del cruce entre mitología y tecnología, que tanto atrae a los jóvenes en toda la literatura, los videojuegos o el imaginario cinematográfico, nace lo sagrado moderno.

Ha pasado la época tanto del ateísmo clásico como de los mesianismos utópicos y marxistas, religiones

políticas a la postre. El retorno al paganismo (neopaganismo lo denominó Benedicto XVI), con su huida de la condición mortal (la eterna juventud), con sus paraísos, con su empoderamiento y divinización de una raza superior del hombre (¡Hay que ver qué actualidad tienen los superhéroes de Marvel y las sagas de superhombres!), con sus corrientes gnósticas tipo *New Age*, constituyen el universo "religioso" de un importante y cada vez mayor número de jóvenes. El nihilismo de la indiferencia y la desesperación tampoco anda flojo de seguidores.

Conclusión final: ¿Cómo reconstruir los vínculos que nos hacen personas?

No nos cabe duda de que hay una propuesta para los jóvenes y seríamos ingenuos si seguimos pensando en que lo mejor es que "decidan ellos", con "entera libertad", quedándonos al margen. Nada sin ellos. Eso está claro. Pero nada de quedarnos al margen a verlas venir.

Los padres, las familias, los profesores, la comunidad de los que bregamos con ellos a diario, de los que vivimos y padecemos sus angustias y sus expectativas, de los que estamos preocupados por el desarrollo adecuado de su vida, no puede permanecer pasiva y a la espera de que sean otros, anónimos pero muy presentes, los que propongan. O que seamos nosotros meras correas de transmisión de un "programa" que otros han elaborado evidentemente con intención y sin contar para nada con nosotros (ni con los jóvenes). Este es precisamente el primer paso. Tomar conciencia de nuestro papel, de nuestra responsabilidad. Los jóvenes de la suya. Nosotros de la nuestra. Para no delegarla. Ni ellos ni nosotros. Para reflexionarla. Para dialogarla con otros, con otros jóvenes, con otras familias, con otros educadores.

En el trasfondo de todo, el gran desafío de los jóvenes, y el de los adultos también, es una vida que pide, busca, exige, reclama, grita la necesidad de sentido. De un sentido que la plenifique y la llene de la felicidad y la alegría que los jóvenes invocan.●

CUANDO EL TRABAJO PARA LOS JÓVENES SE CONVIERTE EN EMPLEO BASURA

Por grupo Trabajo y Descarte

Según el Ministerio de Economía la actual tasa de paro juvenil se sitúa en el 30 %, en el 2022. Con la pandemia mundial estaba en el 37% según datos Eurostat. Estas cifras confirman que tenemos la tasa más elevada de Europa, teniendo en cuenta que la media europea es de un 12,5%.

Según el Ministerio de Economía, la tasa de paro juvenil se sitúa, en 2022, en el 30 %. Con la pandemia mundial estaba en el 37%, según datos de Eurostat. Estas cifras confirman que tenemos la tasa más elevada de Europa; la media europea es del 12,5%.

El fenómeno está enquistado; llevamos así veinticinco años. Con datos facilitados por el periódico "La Vanguardia", en 1995 las tasas ya superaban un 20% e incluso en el mejor año, el 2007, apenas bajaron del 11%. A este problema se le añade la precariedad en el empleo. La tasa de temporalidad en personas de hasta 34 años es del 46% frente al 19% de los mayores. Ello se debe a la elevada estacionalidad del empleo en la hostelería o en el comercio y turismo, sectores que representan juntos un 20% del PIB de España. También habrá que añadir el fiasco que ha supuesto la reciente reforma laboral y su conversión de contratos temporales en indefinidos que en contadas ocasiones se hacen para jornadas completas.

Efectivamente llevamos así, al menos, veinticinco años. Desde nuestra revista hemos informado y alertado repetidamente sobre unos datos que nos parecen devastadores. Da la sensación de que no hay

una voluntad política clara de terminar con este problema. Viendo que la cosa no cambia, ¿por qué decidimos entonces retomar el asunto en estos momentos? ¿Cuál es la novedad que nos lleva hoy a lanzarnos de nuevo sobre ello?

Se nos ocurre pensar que no vendría mal cruzar estos datos con los de las llamadas "gran dimisión" y "dimisión silenciosa", por las cuales muchos jóvenes han decidido no aceptar e incluso abandonar empleos precarios que por otro lado eran los únicos a los que tenían acceso en estos tiempos. ¿Cómo es posible que a los jóvenes se les impida acceder al mundo laboral y que a la vez se extienda la creencia de que no les interesa trabajar? O una cosa u otra.

Por un lado, tenemos estas cifras de desempleo juvenil y, por otro, nos encontramos con que en sectores clave de la economía española se da prioridad a la contratación de jóvenes y los empresarios se lamentan por no encontrarlos. "En España faltan trabajadores", ha indicado el presidente de los empresarios, Antonio Garamendi.

Desde la página de *Business Insider* se alerta de que faltan trabajadores jóvenes en España. Los

sectores de la hostelería, industria y construcción son los más afectados. Según un informe publicado por el Observatorio Industrial de la Construcción, los trabajadores menores de 35 años suponían el 18% de las plantillas en 2020, mientras que en 2008 eran el 40%.

También faltan trabajadores jóvenes en ingeniería, marketing y telecomunicaciones. En este último sector, dos de cada tres empresas tienen problemas para encontrar gente, subiendo casi a tres de cada cuatro en educación y sanidad.

El sector comercio lleva años teniendo una opción preferencial por los jóvenes a la hora de configurar sus plantillas. Es cierto que se suelen ofertar jornadas parciales y eso puede frenar la entrada de personas que busquen asentarse en el sector.

A la luz de los distintos y en apariencia contradictorios datos nos hacemos la siguiente pregunta: ¿lo que se les ofrece a los jóvenes es realmente un trabajo? Evidentemente hay un contrato detrás, una jornada laboral y un salario, ¿pero es realmente justo y digno lo que se ofrece?

Cualquier persona, joven o no, pretenderá organizar su vida en torno a una vocación, a un salario y a un horario. El trabajo tiene una dimensión personal para el que lo ejecuta y una dimensión social que se encuadra en la sociedad donde se desempeña. Tal vez los jóvenes de hoy en día se vean bombardeados por proposiciones de estilo de vida más hedonista que antaño o, incluso, que valoren más el hecho

de vivir experiencias y no tanto el labrarse un futuro desde jovencitos. Puede que sea así, pero no podremos comprobar si es cierto hasta que la oferta laboral que se les presente no sea seria.

Según el informe *Empleo y Jóvenes 2022* elaborado por la consultora de recursos humanos AdQualis, el 62% de los jóvenes cree que este es un buen momento para cambiar de trabajo. De hecho 6 de cada 10 jóvenes afirman haber cambiado de trabajo entre una y tres veces en los últimos tres años y más de la mitad espera poder hacerlo en los próximos meses.

Pero nos preguntamos, ¿qué piden los jóvenes a la hora de encontrar un nuevo empleo?

La flexibilidad horaria ligada a la conciliación es la prioridad del 73% de los encuestados; aquí nos encontramos con el concepto "vivir experiencias", ya que reconocen no necesitar trabajar para formar o cuidar una familia sino más bien para pasar más tiempo con pareja y amigos.

Otro de los factores es la localización del puesto. El 53,6% reconoce que esto es muy importante para ellos.

La retribución económica es un factor primordial. El 48,9% asegura que necesita saber que cobrará un sueldo digno a la hora de empezar en un nuevo trabajo.

Un factor importante que tienen en cuenta los jóvenes es la justicia, entendida por no tener que sufrir diferencias salariales excesivamente marcadas.

La posibilidad de teletrabajar es un aspecto valorado, pero la idea no es tanto no pisar la oficina, sino poder decidir cuándo hacerlo con mayor libertad.

También necesitan empresas donde puedan desarrollarse profesionalmente; valoran muy positivamente los planes de formación que estas les puedan ofrecer.

El concepto de retribución flexible también les atrae. Los jóvenes valoran que su retribución se complete con cheques restaurante, con cobertura de un seguro médico o con dinero para formación.

deseo recurrente del entramado empresarial. Siempre se ha utilizado el miedo a quedarse en paro como medida disuasoria ante cualquier conflicto laboral que busque mejoras en las condiciones laborales.



Viendo esto, ¿son tan distintos los jóvenes de hoy en día de los de antaño? Parece que no, que al final dentro de un evidente cambio de era, las pretensiones del ser humano son muy parecidas: un empleo digno, con un salario justo, desde el cual se pueda dar sentido a la vocación profesional que cada cual decida elegir, a la vez que se dispone de tiempo para compartir con familia y amigos. La diferencia quizás sea que hoy los jóvenes lo afrontan de manera distinta y sus decisiones van por otro lado.

Llegados a este punto, parece evidente que la siguiente pregunta es: ¿por qué las cifras se mantienen y pase lo que pase el paro juvenil siempre ronda el 30%? Tal vez como en cualquier crimen habrá que preguntarse: ¿quién sale beneficiado de esta tasa criminal?

Es bien sabido que un determinado porcentaje de la población en situación de desempleo es un

El tener alrededor personas con problemas para pagar sus facturas suele hacer que te lo pienses dos veces antes de abandonar tu trabajo, tendiendo a valorar y a conformarte con lo que posees, aunque sepas que te están tratando de forma injusta e incluso explotando.

Si esto te pasa de joven, cuando empieza tu formación laboral, se asientan unas bases de miedo que pueden mantenerse en el tiempo y fijar tu conducta. Es algo de lo que las empresas tradicionalmente se han beneficiado. Nosotros pensamos que es un error, pero somos conscientes de que ocurre.

Otra razón es que las empresas suelen tener dificultades para cambiar el modelo de negocio. Estos modelos vienen a cimentarse en la consecución de beneficios económicos, posicionamiento y crecimiento. Rara vez se tienen en cuenta las necesidades de los trabajadores. Pero en un momento como el

nuestro, con el evidente cambio de mentalidad de los jóvenes, es más necesario que nunca plantearse dar un vuelco al modelo. Ese viejo mantra de que es mejor contratar 10 personas a 20 horas que 5 a 40, se hacía solo en beneficio de la empresa, y colaba. Los jóvenes aceptaban y tiraban hacia delante, pero hoy ya no es así. Hoy tal vez acepten de primeras porque no tienen otra cosa, pero se ponen a buscar desde la misma firma del contrato y al poco tiempo cambian, y como hay trabajo de similares características cerca, dan el salto. De ahí las cifras anteriormente citadas.

Un ejemplo de lo dicho es el modelo, con cierto arraigo dentro de las multinacionales del comercio, y que está ahora en entredicho: la costumbre de contratar jóvenes estudiantes para los fines de semana. A priori es un sistema *Win-Win* ("tu ganas, yo gano"), es decir, ganan las dos partes. La empresa tiene unos empleados fijos durante todo el año, precisamente los fines de semana, que es cuando más venta

se genera, y luego para temporadas altas, cuando no hay clases. Se les propone un aumento de horas y te ahorras contratar personal para verano, Navidad y puentes, teniendo el plus añadido de que estos empleados ya están formados y solo tienes que modificar su contrato. El joven venía a estar encantado con el formato: durante el curso compaginaba sus estudios con un "trabajo" que le permitía costearse sus caprichos o ayudar en casa y luego, durante las vacaciones, aumentando horas, aumentaba también sus ingresos.

Pero ahora ya no funciona este modelo. Hace un par de años muchos jóvenes dejaron de querer ampliar sus jornadas en verano. Preferían disfrutar las vacaciones, e incluso algunos proponían modificar sus jornadas para trabajar entre semana y tener libres los fines de semana. Este último verano el modelo se vino abajo definitivamente. Una mayoría de jóvenes con contrato de fin de semana han dimitido para poder disfrutar del estío, a sabiendas de que

a la vuelta de sus vacaciones no les resultaría difícil encontrar otro trabajo similar al abandonado. Muchas corporaciones no han tenido más remedio que plantearse otro sistema para reinventarse y seguir con su actividad.

La clave parece estar precisamente en esto, en que las empresas comiencen a diseñar modelos de negocios pensando en las necesidades de las personas, sean jóvenes o no, y a ofrecer trabajos de verdad, es decir, que fomenten una vocación y ofrezcan salarios justos para jornadas y labores dignas. Si conseguimos convertirnos en una sociedad orientada al bien común, que se responsabilice de sus ciudadanos y que genere este tipo de empresarios, no hay duda de que las ofertas llegarán y los jóvenes querrán aceptarlas. De esta manera las cifras de empleo en nuestro país darán un vuelco y podremos caminar hacia el pleno empleo, que al final es el objetivo más loable que cualquier sociedad puede desear en materia laboral.●



JÓVENES MIGRANTES: NI ACOGIDOS, NI INTEGRADOS

Por M^a Ángeles Jiménez. Abogada

Escribimos este artículo con el dolor por la muerte de William, en el barrio madrileño de Villaverde, alumno de amigos nuestros en el colegio Comunidad Infantil de Villaverde. William era un muchacho alegre, muy querido, que tenía quince años recién cumplidos. Él es, como muchos en estos barrios de las periferias de las grandes ciudades, español de origen dominicano. La tesis que tiene más verosimilitud es que fue asesinado –ejecutado puede ser más exacto– a manos de una de las bandas armadas que operan en Madrid. La policía investiga a los *Trinitarios* y a los *Dominican Don't Play*. Estas bandas están establecidas en España desde hace décadas.

Las bandas, pandillas o maras en función del país de origen, son una realidad sangrienta en muchos países de América Latina que se trasladan también a los países receptores de migrantes. A veces funciona al revés: las maras salvadoreñas nacieron en el seno de la migración de El Salvador a Los Ángeles, en Estados Unidos, entre los años 80 y 90. Después se expandieron por el país centroamericano gracias a la política de deportaciones de los años posteriores.

Una de las formas de operar de estas bandas puede ser la causa de la muerte de William según declara su abuelo al periódico El País: "Tal vez fue una prueba para que el que le mató para mostrar su lealtad a su banda, o tal vez mi nieto se negó a pertenecer a una."

La existencia de estas pandillas, sobre todo en América Latina, tiene varias causas, las más importantes se hallan en la realidad social, económica y cultural de estos países. Las causas socioeconómicas y psicosociales son, según el investigador alemán Peter Peetz:

"La desintegración social, el desempleo juvenil, los trastornos psicológicos criminógenos que en muchos casos radican en la descomposición de las familias, lo cual a su vez se relaciona con factores socioeconómicos y sociales."

Entre estas causas queremos señalar una de ellas, que está relacionada con la migración de sus padres y el crecimiento de estos niños y adolescentes sin referencias a la figura paterna y la falta de estructuras solidarias (familia), junto a la necesidad de encontrar un grupo social que los proteja de un entorno violento, lo que les hace buscar (o ser empujados a entrar) auténticas redes de violencia que constituyen las pandillas, bandas o maras.

Miles de jóvenes desintegrados familiar, social y económicamente en toda América Latina han encontrado en la delincuencia juvenil su propia salida a la exclusión y marginalización social. Al estar sus redes sociales y familiares destruidas, en muchas ocasiones por los movimientos migratorios, la única red

social a la que pertenecen en su país es la mara o pandilla o banda. "La mara como grupo 'solidario' ofrece la posibilidad de adquirir prestigio social (dentro del grupo) y recursos económicos. La pobreza, el desempleo juvenil, la falta de perspectivas, las insuficiencias de la educación formal y no formal, en resumen, la desintegración social y económica de los jóvenes, constituyen las razones profundas de la delincuencia y la violencia juveniles así como del surgimiento y expansión de las maras." explica Peetz.

La falta de integración social para los jóvenes implica un clima de anomia social (falta o degradación de normas o convenciones sociales), que es un caldo de cultivo para la delincuencia organizada en estos países. Las maras pueden llegar a ser la forma de integración social entre la familia y el Estado: la identificación del pandillero con su mara es absoluta e incluye matar y morir por ella. Terrible.

Peter Peetz, en su trabajo *Las 'maras': el pandillismo juvenil en Honduras, El Salvador y Guatemala*, esboza un análisis que consideramos pertinente transcribir en su literalidad:

"Pero el hecho de que un pandillero arriesgue continuamente su propia vida por su grupo indica que tiene que haber una razón más profunda que explique lo atractivo de las maras para los jóvenes. Esa atracción reside en las funciones que tiene la pandilla en la vida del marero. Las maras llenan el vacío que dejaron las familias, la sociedad y el Estado en cuanto a solidaridad, integración social y oportunidades de autorrealización.

Una mara es una red social transnacional que funciona bien, cuyos miembros forman una comunidad jerárquica de apoyo mutuo y en la que la solidaridad de grupo es incondicional. En lugares y situaciones fuera del alcance de la propia clika los "homies" de otros barrios, ciudades o países brindan su ayuda. El muchacho marginalizado y desamparado ante la pobreza y la falta de perspectivas se convierte en parte de una organización poderosa. Equipado con armas y drogas puede llegar a sentirse casi omnipotente.

los recursos económicos necesarios para la subsistencia de su familia. En muchos casos, esas circunstancias no le permiten brindar a sus hijos la atención y el afecto que requieren, ni mucho menos el dinero necesario para asegurarles una buena educación y suficientes oportunidades de autorrealización. Los jóvenes provenientes de familias con jefe de hogar masculino son atraídos por las maras sobre todo si existen síntomas de desintegración familiar, como el alcoholismo o la violencia intrafamiliar.

para ellas la categoría territorio recuerda el significado que tienen para el Estado nacional el territorio nacional y la inviolabilidad de las fronteras. Países como Guatemala, El Salvador y Honduras, con estadísticas de pobreza de entre 60% y 80%, no llegan a proporcionar a sus ciudadanos condiciones socioeconómicas que les aseguren una vida digna ni les ofrezcan oportunidades de ascenso social. Las maras, en cambio, sí representan para sus miembros una posibilidad real de acceder a bienes de consumo, incluso a bienes que se pueden considerar "de lujo". También les facilitan oportunidades de reconocimiento y prestigio social. Aunque las maras tampoco puedan garantizar que todos sus integrantes podrán dejar atrás la pobreza y la miseria para siempre, ofrecen por lo menos una posibilidad de escapar y olvidar la situación mediante el uso de drogas, aunque sea en forma temporal. No es asombroso que un joven se pueda identificar mejor con una poderosa red transnacional que con un Estado insignificante a nivel internacional y débil en cuanto a asuntos interiores. La corrupción y la ineficiencia como características del Estado contrastan con la honra y la solidaridad como fines supremos del pandillismo. Las maras han desarrollado expresiones culturales sumamente atractivas para los jóvenes y un sistema de símbolos marcado por la emocionalidad y la trascendencia. El simbolismo del Estado (himno nacional, bandera y también instituciones representativas como el presidente o el parlamento) se basa en una racionalidad y en una tradición apenas comprensibles para los jóvenes.



Para muchos mareros la pandilla también tiene la función de sustituir a la familia. Un indicio de eso es la relación etimológica entre "homie" y home. Según varios estudios buena parte de los pandilleros son hijos de madres solteras. La falta de un padre no es per se la causa de que un joven se integre en una mara. Está demás decir que una mujer que cría sola a sus niños puede inculcarles los mismos valores que un hombre. La razón es más bien la precaria situación socioeconómica de los hogares liderados por mujeres. La madre tiene que conseguir

Las pandillas juveniles cumplen para sus militantes funciones que generalmente se consideran propias del Estado pero que éste no cumple o cumple de manera muy insatisfactoria en los países del triángulo norte de Centroamérica. El monopolio de la violencia por parte del Estado es violado a diario por las maras (y también por los escuadrones de la muerte). Es más, en los barrios controlados por las pandillas, éstas ejercen un poder que podría considerarse como el ejercicio de un cierto monopolio de violencia. La importancia que tiene

El Estado no logra que sus ciudadanos se identifiquen con él, más bien es causa -o parte de la causa- de que miles de ellos emigren cada año en busca de una vida más digna en otras partes del mundo. Parece irónico que precisamente esa emigración masiva haya jugado un papel clave en el origen de las pandillas juveniles que hoy en día ponen en cuestión el Estado como forma de integración social. Las maras se pueden considerar como

TEMA CENTRAL: JÓVENES, ¡SÍ A LA SOLIDARIDAD!

organizaciones sociales paralelas y en algunos aspectos competidoras del Estado.

En el contexto de niñez y juventud en América Latina, el tema de la delincuencia juvenil se ha vuelto central. Por razones históricas, culturales y sociales, entre los jóvenes marginalizados del triángulo norte de Centroamérica se han formado organizaciones muy particulares, las maras, que se distinguen de otros grupos de jóvenes delincuentes en muchos aspectos, sobre todo en cuanto a su estructura interna y signos culturales de identificación. Pero las causas que motivan a tantos muchachos a convertirse en criminales son las mismas en todo el subcontinente: la desintegración social y económica y la falta de oportunidades de ascenso social

y autorrealización individual. Para contrarrestar el problema, tanto en Centroamérica como en las demás partes de América Latina, no se carece de leyes restrictivas ni de otras formas de represión. Lo que urge son políticas juveniles a gran escala impulsadas por los gobiernos, la sociedad civil y la cooperación externa que estén dirigidas sobre todo a crear oportunidades de integración socioeconómica para los millones de jóvenes pertenecientes a los sectores marginalizados de la población. Ahora bien, hay que ser consciente de que ningún esfuerzo de política juvenil resultará satisfactorio mientras las políticas económicas y sociales conducidas por los actores internos y externos no logren reducir significativamente la pobreza y la exclusión social en América Latina."

Esta reflexión nos pone en la disyuntiva de tener que reafirmar la importancia de construir y de recuperar verdaderas estructuras solidarias, como la familia, para poder ofrecer a las nuevas generaciones una institución donde poder crecer, formarse y convertirse en personas adultas que luchen por el bien común.

Junto a la protección y defensa de la familia, los Estados deben cumplir realmente su función de apoyar subsidiariamente redes solidarias, estructuras de familias de familias que puedan impedir que asociaciones delictivas sean el ámbito de la acogida de nuestros jóvenes. Y, para que los Estados puedan cumplir su función, debe generarse un orden internacional donde las estructuras de solidaridad sean el tejido que las una.●

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre
 DNI e-mail
 C/ n° piso.....
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:	
DNI:	Firma:
Fecha:.....	

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

Guerras del siglo XXI

¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?



Fuente: elaboración propia a partir de fuentes diversas (dic. 2022). Se indican las víctimas mortales de cada guerra (dos partes enfrentadas) o matanza (ataque unilateral) desde el año 2000 o periodo relevante indicado; tanto directas por violencia como (entre paréntesis) indirectas por hambre y enfermedades. **1. Congo** > 300.000 (> 4 millones). **2. Irak** > 600.000 desde 2003. **3. Siria** > 500.000, desde 2011. **4. Sudán del Sur** > 200.000 (+ 200.000) desde 2011. **5. Etiopía** > 100.000 (+ > 300.000) desde 2020. **6. Sudán** > 140.000 (+250.000). **7. Nigeria** > 90.000 (+ 300.000). **8. Yemen** > 150.000 (+ 220.000) desde 2014. **9. México** >300.000 (+ 90.000 desaparecidos) desde 2006. **10. Venezuela** > 250.000. **11. Ucrania** > 240.000 en 2022. **12. Afganistán:** > 200.000 desde 2017. **13. Pakistán** > 65.000. **14. Somalia** > 60.000. **15. Filipinas** > 49.000 desde 2016. **16. India** > 45.000. **17. Myanmar** > 37.500. **18. Brasil** > 27.000 desde 2018. **19. Libia** > 23.000 desde 2011. **20. Colombia** > 19.000. **21. Burundi:** > 16.900. **22. Rep. Centroafricana** > 14.000 desde 2011. **23. Mali** > 16.000 desde 2012. **24. Turquía** > 16.000. **25. Egipto** > 14.500 desde 2011. **26. Uganda** > 12.000. **27. Camerún** > 11.000 desde 2014. **28. Burkina Faso** > 10.000 desde 2017. **29. Kenia** > 10.400. **30. Israel (Palestina)** > 9.000. **31. Chad** > 9.500. **32. Argelia** > 8.500. **33. Azerbaiyan** y **34.Armenia (Alto Karabaj)** > 8.000 desde 2020. **35. Níger** > 6.000 desde 2012. **36. Bangla Desh** > 5.500 desde 2010. **37. Indonesia** > 5.000. **38. Mozambique** > 5.000 desde 2012. **39. Honduras** > 3.300 desde 2018. **40. El Salvador** > 2.800 desde 2018. **41. Haití** > 2.700 desde 2018. Y la lista sigue...

EFECTOS DEL USO DE LAS PANTALLAS EN NIÑOS Y JÓVENES

Por Óscar Arcera. Educador experto en TIC

Hablar de jóvenes y de su relación con las pantallas no resulta extraño en una sociedad en la que la implantación de la tecnología en los hogares sigue un ritmo vertiginoso, y más aún tras la pandemia de la COVID-19. Del aislamiento social que se vivió a nivel mundial, solo se pudo salir gracias a los encuentros virtuales a través de las tecnologías móviles, y en el caso de los jóvenes, supuso un cambio radical en su modo habitual de socialización.

De ahí que, pandemia y ritmo creciente de tecnologización, han hecho que la presencia y la variedad de dispositivos móviles en los hogares españoles, con independencia del contexto social y económico, se haya convertido en una realidad normalizada en los últimos años.

Según un estudio realizado durante la pandemia por la consultora de investigación social y comunicación GAD3 para *Empantallados.com*, el entretenimiento digital de los menores aumentó considerablemente, reflejando un uso de dispositivos electrónicos entre semana de casi cuatro horas al día, un 76% más que antes del confinamiento. El fin de semana, la media era de cinco horas al día, lo que suponía entonces un aumento del 33%. Los expertos aseguraban que esta tendencia seguiría al alza y no se equivocaban.

Según datos de la Asociación para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC), las niñas y los niños españoles de entre 6 y 13 años pasan frente a alguna pantalla casi cinco horas diarias entre semana y siete en fin de semana. Se constata también un alto nivel de equipamiento tecnológico en los

hogares españoles, que cuentan con una media de siete dispositivos tecnológicos; y, de estos, los menores utilizan una media de cuatro.

En los últimos años, Kenney y Gortmaker (2017), Robinson y otros (2017) y Borzekowski (2014) han desarrollado investigaciones relevantes sobre niños, medios de comunicación y problemas de salud como la obesidad, analizando el impacto del uso de los medios sobre el peso de los niños y la salud de los adolescentes, respectivamente. O la investigación sobre el bienestar emocional relacionado con el consumo y la exposición a los medios digitales (Hoge y otros, 2017) o redes sociales relacionadas con la salud (Goodyear y otros, 2018) entre otros. Todos estos estudios reflejan diversos efectos nocivos sobre la salud, fruto del exceso de exposición a las pantallas.

La psiquiatra española Marián Rojas Estapé habla de cambios cerebrales debido a la activación de la hormona dopamina y llega a afirmar "Hoy en día, tratamos la adicción a las tecnologías con la misma medicación que la adicción al juego o a las drogas. Nuestros hijos abren Instagram cada vez que se sienten

estresados, tristes o aburridos de la misma forma que un alcoholico abre el mueble bar, y se bebe un chupito por este mismo motivo." De ahí que la Organización Mundial de la Salud recomiende activamente que los niños y jóvenes pasen menos horas frente a las pantallas inteligentes y aliente a sustituirlas por un juego más activo y físico acompañado de socialización directa.

Según investigaciones más recientes, como la realizada por Ortega-Mohedano y Pinto-Hernández (2021), los jóvenes que usan estos dispositivos con mayor intensidad tienen un mayor riesgo de padecer problemas de salud mental, han reducido significativamente sus horas de sueño y tienen una mayor probabilidad de sufrir problemas de salud física como obesidad. Este estudio se ha llevado a cabo con datos de 23.860 hogares y unos 6.106 menores de menos de 15 años. Los modelos estadísticos utilizados muestran cómo el efecto promedio del uso de dispositivos de visualización incrementa la probabilidad de sufrir problemas emocionales, de comportamiento o problemas en la interacción social de los niños con sus compañeros. A medida que se usan más pantallas, mayor es el índice de masa corporal que se ha detectado mostrando, además, que el coeficiente relacionado con las horas totales de sueño es estadísticamente significativo, es decir, a más horas frente a la pantalla, los niños reducen sus horas de sueño, con las consecuentes implicaciones para su salud física y sobre todo mental. Esta correlación entre horas de uso de pantallas y menos horas de sueño,

no es fruto solamente de la lógica matemática, sino del efecto de otra hormona, el cortisol, que junto a la dopamina, se activa en el cerebro con el uso de las pantallas. El cortisol (llamada hormona del estrés) es bueno porque nos ayuda a concentrarnos, pero en exceso genera ansiedad, de aquí que un niño o un adolescente con exceso de cortisol tenga episodios de "estrés" y dificultad para el aprendizaje y la memoria, así como para conciliar el sueño.

Ante esta realidad, se hace necesario el diseño de estrategias familiares que fomenten el pensamiento crítico y la educación mediática digital. El consumo infantil de pantallas y su tiempo de uso parecen estar muy influenciados por la actitud de los padres y madres (Sánchez y otros, 2017). Se ha constatado que las habilidades mediáticas de los niños y las actividades que realizan tienen una mayor relación con el estilo de mediación de sus padres que no con la edad del menor (Nikken & Schols, 2015; Sánchez y otros, 2017). Dado, pues, que las tecnologías móviles y las pantallas han venido para quedarse, parece relevante tomarnos en serio la mediación parental, además de otras estrategias de educación mediática en las escuelas, como medios para fomentar un uso responsable entre jóvenes y adolescentes.

Por mediación parental se entiende el conjunto de estrategias que padres y madres utilizan para controlar, supervisar o interpretar el contenido de los medios a los que están expuestos sus hijos. Estas estrategias de mediación pueden ser de tres tipos: restrictivas, sociales o activas, según recoge la investigación de Nikken & Jansz (2007). En la estrategia de mediación restrictiva, los adultos establecen reglas sobre la cantidad de tiempo y contenido permitido, sin dialogar con el niño sobre los mismos. Como puede entenderse, la restricción, si bien puede ser necesaria ante determinadas situaciones límite, no suele potenciar un uso autónomo, responsable y crítico, y al ser vista como una imposición, en muchas ocasiones genera el efecto contrario al deseado. En

el caso de la estrategia de mediación social se conversa de manera informal sobre el contenido, pero sin ayudar en la reflexión sobre el mismo. Se da un paso con respecto a la estrategia anterior, en tanto en cuanto se procede en torno a un diálogo. Por último, en la mediación activa es en la que se ayuda al joven a entender el contenido para educarlo sobre las cosas que suceden,

Novoa (2017) y Ponce de León y otros (2016). En palabras de María Lázaro, educadora y escritora, "Pensamos que no podemos evitar los peligros a los que se pueden enfrentar nuestros hijos en Internet porque es un entorno que conocemos menos que ellos, pero no es verdad, estos peligros se previenen de la misma manera, con comunicación y educación en valores."



sobre sus posibles peligros y efectos secundarios, resultando esta estrategia la más instructiva. Ahora bien, la adopción de estrategias no significa necesariamente un control de los padres durante el tiempo en que los menores navegan por Internet, siendo necesario combinar supervisión, medición-diálogo y autonomía para favorecer la responsabilidad, en función de la edad del niño o del joven que estamos acompañando.

Si bien los niños de hoy en día están en contacto desde muy pequeños con una amplia gama de herramientas digitales, ello no implica que cuenten con los criterios adecuados para seleccionar y evaluar la información. Con excesiva frecuencia hemos cometido el error de creer realmente que estábamos frente a «nativos digitales» y que no teníamos nada que enseñarles, convirtiéndoles automáticamente en «huérfanos digitales», ya que no llegan a procesar de manera correcta toda la información que les proporciona Internet, como señalan

En conclusión, las pantallas han venido para quedarse, y si bien muchos son los aspectos positivos de su uso, son muchas las investigaciones que nos muestran riesgos y efectos nocivos para la salud mental y física de los jóvenes cuando se produce un uso sin responsabilidad. Ante esta realidad, la mejor forma de combatir los efectos nocivos del uso de las pantallas entre niños y jóvenes es mediante una mediación parental basada en la comunicación y en el cultivo de la responsabilidad. Para ello, somos también los adultos los que debemos ser ejemplo de comportamiento responsable frente al uso de la tecnología. Como nos recuerda la psiquiatra Marián Rojas Estapé, "Lo primero que tenemos que hacer es un autodiagnóstico del uso que hacemos nosotros de la tecnología. Y, por supuesto, quitar las notificaciones del móvil. Soy yo quien decido cuando miro el móvil, no el móvil el que decide cuando lo miro. Nuestros hijos y seres queridos merecen toda nuestra atención."●

LA LUCHA CONTRA LA ESCLAVITUD INFANTIL

Por grupo de jóvenes Miguel Arcángel del Movimiento Cultural Cristiano

La esclavitud infantil es hoy uno de los problemas más acuciantes y escandalosos de nuestro mundo. Segundo a segundo, minuto a minuto, la infancia de cientos de millones de niños y adolescentes alrededor del mundo está siendo pisoteada, y sus derechos más elementales, atropellados por un sistema que necesita nutrirse de la sangre de los descartados para poder seguir adelante con su consumismo asesino.

La esclavitud infantil no es algo exclusivamente propio de nuestro tiempo. Desde el principio de nuestra historia como seres humanos, los niños han llevado a cabo tareas y trabajos impropios para su edad, ya sea por la naturaleza de estos, su peligrosidad, su complejidad... En realidad, cualquier trabajo es inadecuado para un niño, dado que sus únicas preocupaciones deberían ser tener cubiertas sus necesidades básicas, encontrar en su familia una referencia y un refugio, relacionarse con sus semejantes y recibir una educación que le permita desarrollar sus aptitudes y cualidades para convertirse así en un adulto formado, con aspiraciones e ideales.

Si bien ya hemos comentado que esta modalidad de esclavitud no es un fenómeno contemporáneo, ha de remarcarse que con el auge del capitalismo industrial del siglo XIX los niños se convierten en una de las víctimas predilectas de los abusos laborales, inicialmente en Gran Bretaña y luego en el resto del continente europeo. Los críos se convierten así en perfectos mineros en las abundantes explotaciones de carbón de la isla o en deshollinadores, o en peones de las fábricas dedicadas al hilado de tejidos. Diferentes causas motivan la macabra predilección de los empleadores por los niños: sus características físicas son

ideales para la realización de ciertas labores (sus cuerpos menudos les permite arrastrarse por las angostas galerías y chimeneas), además de la enorme capacidad de adaptación de estos y su menor conflictividad, que facilita que sean objeto de explotación de manera más sencilla que personas adultas. Además, estos niños provienen en su inmensa mayoría de familias pobres, con padres dedicados al trabajo en fábricas que emplean sus días en realizar trabajos penosos y arriesgados, sin medidas que les protejan de manera real frente a los desmanes de un sistema que necesitaba producir más y más ante un ingente aumento demográfico y unos modelos de consumo cambiantes.

Las primeras leyes que regulaban estas prácticas de trabajo infantil (con limitaciones temporales y de edad) surgen durante el primer tercio del siglo XIX. La implantación de leyes de escolarización obligatoria (la "Elementary Education Act" de 1870 en Gran Bretaña es un ejemplo de ello) son un hito remarcable. Si bien su puesta en práctica puede presumirse difícil, estos cambios en los marcos normativos de entonces no hubiesen sido posibles sin la presión de las nacientes asociaciones de trabajadores y sindicatos que, aun con multitud de trabas por parte de la clase política (correa de

transmisión de la clase capitalista dominante), lucharon por mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de la cada vez más nutrida clase obrera.

En la actualidad, y aunque pueda no parecerlo, la esclavitud infantil forma parte de nuestras vidas a diario. ¿Qué pueden tener en común un bloque de hormigón, el anillo de compromiso de una *influencer*, un Colacao y una alfombra? El nexo común entre todos ellos podría ser la esclavitud de un niño. Millones de ellos ponen en riesgo su integridad física y su correcto crecimiento en fábricas de cemento en el sudeste asiático, en los talleres de tallado de piedras preciosas en la India, en la recogida de productos agrícolas en el África occidental o en talleres de confección textil en Pakistán, y en infinidad de lugares más.

Los organismos internacionales (supuestamente) encargados de velar por la libertad, educación y el idóneo desarrollo de los niños hacen ademanes hipócritas para acabar con esta lacra, pero en realidad no se implican en profundidad. En mayor o menor medida, los niños esclavizados son una parte esencial de nuestro sistema económico neocapitalista. En mayor o menor medida, nuestros patrones de consumo están soportados sobre el sufrimiento de niños esclavos.

No debemos además pensar en la esclavitud infantil como un trabajo concreto llevado a cabo por un niño. La explotación sexual, el trabajo doméstico, el reclutamiento forzoso para las guerras o el matrimonio forzado son también formas de esclavitud (España es uno de los consumidores principales de pornografía infantil a nivel mundial).

Un tipo quizá menos conocido de esclavitud infantil es aquel en el que se da a un niño como "pago" para que este trabaje y restituya al prestamista con una parte de su sueldo (o con su salario al completo) una deuda contraída por su familia. Esta modalidad se da en países como Nepal, India, Bangladesh o Pakistán. Es en este país donde nace en 1983 Iqbal Masih, que a corta edad es entregado a un fabricante de alfombras para que trabajase en su fábrica, a cambio de un préstamo de 600 rupias (unos 7€ al cambio) para costear la boda de su hermano mayor. En esta fábrica convive con otros niños, con los que trabaja encadenado a un telar durante jornadas interminables y expuestos al maltrato, la miseria y la violencia.

Con 10 años, Iqbal escapa de su cautiverio y conoce a Muhammad Ehsan Ullah Khan, un periodista profundamente comprometido con la lucha contra la esclavitud en su país y fundador del Frente de los Trabajadores de las Fábricas de Ladrillos. Con él comienza un combate contra la situación que él mismo había sufrido y que todavía soportaban miles de muchachos en su ciudad y en su país.

Su labor se traduce en el cierre de talleres y procesamiento de sus dueños, y sus actuaciones comienzan a contar con cierto reconocimiento, incluido el internacional. En 1994, la compañía británica Reebok le concedió el "Premio a la juventud en acción". Paradójicamente, esta compañía había sido por entonces puesta bajo el foco por el uso de mano de obra infantil esclava en sus fábricas.

Iqbal Masih representa, por un lado, el coraje, la valentía del que se levanta contra una situación injusta y por otro, la capacidad de mejora de la vida de las personas cuando las víctimas de dicha injusticia se convierten en protagonistas de su propia liberación. Esta liberación no puede sino pasar por la formación y promoción de sus víctimas. Iqbal comprendió esto a la perfección; no en vano dedicó el dinero de uno de los premios que le fueron concedidos a la construcción de una escuela.

El Domingo de Pascua de 1995, un 16 de abril, Iqbal es asesinado. El día que de entre los muertos resucitaba Jesucristo, moría uno de sus más valientes mensajeros.

Desde entonces, el Movimiento Cultural Cristiano ha hecho suya la lucha de este niño y de los millones de niños que, como él, siguen siendo esclavizados en nuestro mundo, encabezando una Campaña mundial contra la esclavitud infantil. Fruto de esta lucha es el reconocimiento del 16 de abril como Día Internacional contra la Esclavitud Infantil, aún a pesar de la ONU. Se estima en 400 millones el número de niños que sufren este crimen contra la humanidad.

Hoy, Iqbal sigue representando el idealismo juvenil contra la desigualdad del que quiere empaparse el redactor de estas líneas. La lucha contra cualquier forma de explotación se ha de convertir en algo tan primordial para nuestras conciencias como escandalosas son estas realidades de facto.

No dejemos que la muerte de Iqbal sea en vano. Aun viviendo en las entrañas de un sistema que nos arrincona y nos empuja a pensar que somos insignificantes contra su poder, la lucha contra la injusticia no ha de entender de límites de ningún tipo. Que se lo pregunten a Iqbal Masih.●

JUSTICIA NORTE-SUR

IQBAL MASIH
Niño paquistaní
asesinado por
luchar contra
la esclavitud
infantil

Hoy hay
400 millones
de niños esclavos.
¿Qué hacen ante
este crimen la OIT,
UNICEF o los sindicatos
(UGT, CCOO, USO, CGT, ...)?

Organizan:
MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO

Avda Monforte de Lemos 162.bajo.
28029 Madrid Tlf: 91 373 40 86
Cuenta C. nº 0049-6126-71-2593036879
iqbalmasih@solidaridad.net
www.solidaridad.net

Campaña por la justicia en las relaciones NORTE-SUR,
contra las causas del hambre, el paro y la esclavitud infantil

16 de abril
Día contra la esclavitud infantil
Tiene remedio si nos unimos haciendo presión moral liberadora.

NO MATARÁS.

VOCACIÓN POLÍTICA POR EL BIEN COMÚN

«Ningún hombre puede rechazar su parte de responsabilidad en aquellos asuntos de los que depende la existencia de la humanidad»

Andrei Sajarov, físico ruso y Premio Nobel de la Paz de 1975

Por Carlos Llarandí. Miembro de Profesionales por el Bien Común y militante del Movimiento Cultural Cristiano

La persona humana ha sido creada con amor y para el amor y por ello dotada de razón y libertad. Tiene, por tanto, dimensión material y espiritual; singular y comunitaria. El don de la vida para el ser humano exige la tarea de cuidarla en todos los planos. Ese es el fundamento de la vocación política que se puede traducir literalmente como llamada al amor político, es decir el amor de la persona en tanto que nace y vive en la polis, en una comunidad humana organizada y orientada hacia el bien. La persona humana es al mismo tiempo el fundamento, el sujeto y el centro de la acción política.

El ser humano, es persona y tiene dignidad personal. No es reducible a individuo, tal y como nos quiere hacer creer de manera diferente pero convergente el liberalismo y el colectivismo. El ser humano tiene una dimensión singular única e irrepetible con máxima dignidad. Y al mismo tiempo es relación, tiene una naturaleza relacional que hace que solo pueda desarrollarse adecuadamente en relación y con relación a los otros en seno de una familia, de una sociedad, de una comunidad política. El concepto que históricamente mejor ha ayudado a entender esta dimensión colectiva adecuada es el concepto de *pueblo*. Por *pueblo* entendemos la comunidad de los excluidos de los beneficios del poder y del dinero, por eso es un concepto intrínsecamente moral y político frente a la injusticia y la opresión. En la tradición política democrática se ha expresado de diferentes formas: *voz de los sin voz, el poder de los sin poder...*

La política es amor, pero ¿qué es el amor? Amar es desear el bien del

otro o de los otros y trabajar esforzada y desinteresadamente por ello. Este amor exige la luz de la inteligencia para descubrir y discernir la verdad sobre el bien que se quiere alcanzar y también exige la libertad y la voluntad de empeñarse de forma perseverante y sacrificada. No hay amor sin verdad, sin libertad y sin sacrificio. Y no hay auténtica verdad y libertad que no estén orientadas hacia el amor. Cada plano de la existencia tiene un tipo de amor y un tipo de bien correspondiente. El amor conyugal, la paternidad o maternidad, la filiación, la fraternidad, la amistad, la solidaridad social y la comunidad política son diferentes formas del amor. Este camino hacia la verdad y la libertad nunca es cómodo ni fácil. "¿No tienes enemigos? ¿Es que jamás has dicho la verdad o has practicado la Justicia?" (Santiago Ramón y Cajal)

La experiencia personal, social e histórica ha demostrado que el ser humano sólo encuentra el sentido y plenitud de su existencia en

la donación o entrega sincera de sí mismo a los demás en todos los planos de la existencia: en el plano personal, en el plano matrimonial, familiar y social; y también en el plano institucional. El hombre está llamado -vocación- a buscar la verdad, la bondad y la belleza. Y esta ley moral la tiene inscrita en su propia naturaleza, pero el ser humano necesita ayuda para descubrirla. No es un saber articulado que se enseña. Es una voz interior que hay que aprender a escuchar (anamnesis).

**¿No tienes enemigos?
¿Es que jamás has
dicho la verdad o
has practicado la
Justicia? (Santiago
Ramón y Cajal)**

Pero cuando el ser humano no escucha (conciencia) está llamada-ley de su propio ser, tiende a degradarse y a corromperse. El afán de poseer más de lo que se necesita; de dominar a los demás en lugar de colaborar o el ansia de conquistar un placer o una supuesta felicidad que nos hace indiferentes a los sufrimientos y problemas de los demás, son tendencias negativas de nuestro corazón, innegables, pero que deben ser combatidas en todos los planos con los medios adecuados (virtudes) para que no nos destruyan personal y socialmente.

La vocación política, por consiguiente, es parte sustantiva de esta entrega y como se ha dicho, tal

vez, la parte más extensa y elevada puesto que es la encargada del Bien Común: organizar, coordinar, gestionar la vida humana, sus condiciones y circunstancias concretas como sociedad o, mejor dicho, como comunidad. El Bien común es el bien de una comunidad formada por personas y es el bien la persona en cuanto forma comunidad. La comunidad se da cuando un colectivo humano va más allá de la mera coexistencia y camina hacia una auténtica convivencia. La dinámica política de una comunidad de personas, de una comunidad de comunidades no es "el ordeno y mando" habitual, sino la amistad civil, la fraternidad, la colaboración por la existencia. El fin propio de la vocación política y por tanto de la acción política es el Bien Común, comunitario, y no la dominación y la explotación de unos sobre otros.

Pecado de omisión. No existe la neutralidad.

Tal vez este sea el pecado político más abundante. Ya sabemos que todo lo que hace el ser humano afecta a los demás y le conforma a sí mismo y lo que no hace también. Por ello, no es posible desentenderse del compromiso político por el Bien común sin degradarse y sin hacerse cómplice de la injusticia. Cada generación, personal y colectivamente, es responsable de la época que le ha tocado vivir. Por tanto, la libertad, la igualdad, la fraternidad deben ser conquistadas de nuevo en cada época, nunca están conquistadas para siempre. Actualmente vivimos un mundo global radicalmente injusto en el que la riqueza y el bienestar del planeta están concentrados en una ínfima minoría mientras la inmensa mayoría ha sido empobrecida y esclavizada (neoliberalismo). El trabajo, la familia, la naturaleza humana y todas las estructuras solidarias necesarias para conformar solidariamente a la persona están sometidas a agresiones sistemáticas cada vez más profundas y violentas. Si no nos comprometemos por el bien y la justicia somos cómplices del mal y más pronto que tarde debemos responder por ello.

Hay absolutos morales, por tanto, políticos. La democracia no es un simple procedimiento. Existe la conciencia moral.

La política no se puede reducir a técnica ni puede ser suplantada por la técnica. La técnica debe ser subordinada a la política y la política debe ser subordinada a la moral. No todo vale. El relativismo generalizado es el humus de la injusticia. La dignidad humana desde la concepción hasta la muerte natural es un absoluto moral que debe ser siempre respetado por los medios técnicos y los compromisos políticos. Todos los actos que atenten contra la vida y dignidad del ser humano (aborto, eutanasia, explotación, esclavitud, tortura, opresión, etc.) no admiten ni circunstancias ni intenciones atenuantes que los justifiquen. Son actos intrínsecamente malos y por tanto debemos comprometerlos políticamente para erradicarlos.

de la vida humana. Este es el fundamento de la unidad y universalidad del género humano, de sus derechos y de sus deberes. Por eso es clave en la vocación y acción política, la formación de una conciencia moral adecuada. No hacerlo es falta grave.

«No más deberes sin derechos y no más derechos sin deberes», un lema de la clase obrera militante y hoy más actual que nunca.

Estamos asistiendo a una proliferación de falsos derechos (derechos sexuales y reproductivos, derecho al suicidio, a la eutanasia, etc.) y con ello se está desvirtuando la propia naturaleza de los derechos humanos. El ser humano es fundamentalmente un sujeto de deberes porque es un ser moral (entendemos por deber lo que debemos hacer para alcanzar el bien buscado por amor y no impuesto exteriormente a la conciencia por un moralismo).



La democracia no se puede concebir simplemente como un procedimiento para constituir mayorías de gobierno que deciden lo que es bueno o malo. "La ley de la mayoría no tiene nada que decir cuando le toca hablar a la conciencia", decía Gandhi. La conciencia moral debe siempre salvaguardar la inviolable dignidad

El hombre cuando responde adecuadamente a sus deberes morales -personales y sociales- alcanza la auténtica felicidad. La felicidad, por tanto, no es un fin tal y como se nos presenta en la actual sociedad subjetivista, narcisista y capitalista, sino que es la consecuencia del sacrificio por la tarea moral cumplida.

Los derechos humanos son auténticos en la medida que protegen la realización y consecución de los deberes humanos. *Los derechos humanos nacen en las altas cumbres de los deberes* (Gandhi). Por ejemplo, un padre de familia debe cuidar de la vida de sus hijos y por ello tiene derecho a un trabajo digno y a un salario justo. La consecución sacrificada de este deber es lo que le va a dar la auténtica felicidad. Otro ejemplo. Toda persona debe ser responsable político de su comunidad (local, regional, nacional, universal) y trabajar por el Bien Común ya que es la única forma en que se armonizan el bien personal y el bien colectivo. El cumplimiento de este deber exige el respeto de una serie de derechos: derecho a la libertad religiosa, el derecho a la libertad de reunión, expresión y manifestación; el derecho a la participación activa en la vida política, etc. Los nuevos falsos derechos carecen de esta vinculación intrínseca con los deberes morales y por tanto con la felicidad y como consecuencia son una fuente de desgracia. El *Sermón de la Montaña* es la manifestación sublime de la misteriosa paradoja de la felicidad humana.

Los nuevos derechos son falsos porque se basan en la canonización del deseo subjetivo y narcisista del individuo del neocapitalismo. El ser humano como ya hemos dicho, es sujeto de deberes. Puede renunciar a sus derechos, pero nunca a sus deberes. Una madre empobrecida puede renunciar a su derecho a comer para darle su ración a sus hijos hambrientos, pero no puede renunciar a cuidar de ellos.

La libertad como nueva forma de opresión.

La verdad sobre el bien humano demuestra que este bien consiste en el desarrollo integral del mismo acorde con su naturaleza tal como dijimos al principio. El ser humano está hecho por amor y para el amor. Y no hay amor sin libertad. Por ello, la auténtica libertad humana es una libertad de promoción personal y colectiva. Esta libertad consta de dos momentos. Un momento denominado «libertad de» en el que

la libertad del ser humano tiene que "liberarse" de cualquier cadena opresiva. Aquí juega un papel nuclear el reconocimiento y respeto de los derechos humanos universales. Y otro momento denominado «libertad para» en el que la libertad tiene que ser orientada hacia el Bien. Aquí juega un papel nuclear el reconocimiento y el respeto de los deberes humanos universales. La libertad humana siempre es libertad compartida y por tanto libertad responsable. Una de las formas de medir si una persona es más o menos libre es ver su capacidad de ser y actuar asumiendo responsabilidades.

Sin embargo, la libertad actual (moderna y posmoderna propia del liberalismo y neoliberalismo) es un concepto de libertad negativo, en el que solo importa liberar la voluntad (como si fuera posible) de cualquier condicionante. Solo queda la "libertad de" y desaparece la "libertad para". El lema que mejor puede sintetizar este concepto es que *mi libertad termina donde empieza la de los demás*. Es también el famoso "derecho a decidir"... propio del empoderamiento. Este concepto de libertad es una quimera y carece de cualquier orientación salvo la autorreferencia narcisista del individuo en cuestión que se construye a sí mismo (eso cree). Esta libertad negativa o de indiferencia la hace muy destructiva tanto para el individuo como para la sociedad. Al carecer de orientación y por tanto de orientación hacia el bien, el sujeto es totalmente vulnerable a ser conformado por el poder de turno que sí tiene capacidad y orientación para condicionar la libertad y la voluntad de las personas y de la sociedad.

El actual poder del neocapitalismo digital promueve este tipo de libertad porque es la forma idónea del totalitarismo perfecto ya que controla desde dentro la conciencia del ser humano haciéndole creer que es libre. Más aún, el relativismo es superado incluso por la indiferencia del poder. No importa lo que digas o pienses mientras lo hagas desde tu radical individualismo. Puro nihilismo, puro empoderamiento.



Esta libertad negativa, también convierte la sociedad en un terreno esencialmente conflictivo porque cada libertad individual está siendo limitada por los otros. Por tanto, el otro es mi enemigo y mis derechos -meramente individuales- (gran contradicción), se desnaturalizan, y colisionan con los de los demás en una guerra permanente. El bien común no existe como tal. No hay colaboración por la existencia sino lucha por la existencia. La desconfianza y la sospecha son el clima social y político.

Democracia real: Bien Común, Solidaridad y Autogestión subsidiaria y orgánicamente vinculados.

Uno de los peligros de la democracia es reducirla a burocracia y actualmente además a tecnocracia



ya que ello obedece a una conciencia utilitarista y materialista. Sin embargo, la vocación política es militante y la militancia implica que se deben vivir y compartir existencialmente las angustias y las esperanzas del pueblo. El burócrata y el tecnócrata viven al margen de ello. Militancia y burocracia son dos formas irreconciliables de vivir la vocación política.

Como hemos dicho, la persona humana es el fin, el sujeto y el fundamento de la acción política y eso exige tres principios orgánicamente vinculados para que sean eficaces y no se degraden:

El primero será la autogestión subsidiaria, que significa que lo social y lo político se van construyendo

desde abajo, desde el protagonismo de las personas y de las asociaciones de base. Los niveles superiores de la organización política solo tienen razón de ser en la medida que ayudan y sirven a los de abajo cuando estos no pueden alcanzar por sí mismos los objetivos del desarrollo. Nunca un nivel superior suplanta la responsabilidad y la iniciativa de un nivel inferior. Solo así es posible el respeto a la autoridad.

El segundo es la solidaridad, que es la decisión firme y perseverante de trabajar por el Bien Común de forma que todos lleguemos a ser realmente responsables de todos. Implica compartir hasta lo necesario. La solidaridad es el bien común en acción, es el camino, el método, es la forma de hacer todo.

Y el tercero es el Bien Común. Es bien y no interés y es de todos y de cada uno al mismo tiempo. No se puede excluir a nadie ni en su responsabilidad ni en el disfrute de sus beneficios. No es un sumatorio de intereses particulares, sino que se parece más bien a una multiplicación de muchos factores. Todo el producto se anula con que un solo factor valga cero. El Bien Común es tal porque sólo en él es posible el bien particular y el colectivo. El bien común de una persona, de una familia, de una región y de toda la humanidad deben estar en concordancia. Una ley que no está subordinada al Bien común, no es una auténtica ley y por tanto no es exigible su cumplimiento, de ahí la importancia del derecho (y del deber) de objeción de conciencia.

Sensibilidad política y religiosa

Para finalizar vamos a hablar de sensibilidad y por tanto de la actitud y la aptitud para percibir la belleza. La belleza auténtica en cualquier actividad humana surge de la conjunción de la verdad y la bondad. Si bien todos tenemos por propia naturaleza vocación política, es decir, vocación a la justicia, al ajustamiento de la realidad a la Verdad y al Bien, es cierto, que hay personas especialmente sensibles desde el punto de vista político que trabajan muy bien en este terreno.

Estas personas viven con angustia la injusticia, especialmente la que sufren los demás. Cultivan una conciencia actualizada sobre las causas de los problemas humanos porque saben que solo actuando asociada e institucionalmente sobre las causas los problemas se pueden resolver. No permanecen ociosas, saben de la urgencia que tiene el acabar con el sufrimiento y además sostienen una gran esperanza y una moral de victoria por encima del realismo, pero sin renunciar a él. Desarrollan profesionalmente cualidades de planificación, organización y coordinación. Frente a la tendencia actual a la una libertad descomprometida y vaga, trabajan con dedicación, en intensidad, en profundidad.

La política la encarnan como servicio sacrificado a los demás y como una auténtica consagración que implica la entrega de la propia vida. La vocación política auténtica tiene una gran dimensión religiosa, trascendente que relativiza el estado, el mercado, el poder, los éxitos, los méritos y reconoce con realismo la profundidad de la miseria humana personal e institucional de la que participan especialmente los políticos. Saben que el grano y la cizaña están tanto en la sociedad como en el corazón humano y que nadie se puede otorgar la capacidad de separarlos en este mundo. Pero también saben que el bien es más fuerte que el mal y que, incluso en las peores situaciones, en las que parece que el mal triunfa, el bien terminará resurgiendo.

Para los cristianos, la fe juega un papel esencial en este sentido: purificar la política respetando la autonomía de lo político, pero con los medios propios de la fe, no con los medios de la política. Solo desde esta fe es posible asumir la humildad como forma esencial de la vocación política; y el perdón y la reconciliación como el eje permanente de una estrategia política adecuada.●



**¡NI UN SÓLO
NIÑO ESCLAVO!**

**¡PAREMOS LA GUERRA
CONTRA LOS NIÑOS!**

